

Modernización de las Fuerzas Armadas chinas

Resumen:

La China de Xi Jinping se ha marcado el objetivo de disponer en 2049 de una fuerza militar de primera categoría a nivel global. Sistemáticamente, se ha minusvalorado la capacidad de Pekín para superar los grandes obstáculos que se oponían a su desarrollo en los diferentes ámbitos.

Partiendo, a mediados del siglo pasado, de un ejército enorme pero muy deficiente, y habiendo tenido que sacrificar su modernización al desarrollo económico, en las últimas tres décadas las Fuerzas Armadas chinas han dado un salto asombroso.

Se debe contar seriamente con la hipótesis de que el gigante asiático llegue a conseguir el propósito de supremacía militar que se propone. Las consecuencias estratégicas serán enormes y ahora conviene ponderar con prudencia las decisiones que se vayan a tomar.

Palabras clave:

Ejército de Liberación del Pueblo, China, estrategia, supremacía militar, Xi Jinping.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Análisis** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The modernization of the Chinese Armed Forces

Abstract:

Xi Jinping's China has set itself the goal of having a world-class military force in 2049. The ability of Beijing to overcome the major obstacles to its development in the various fields has been systematically undermined.

Starting in the mid-20th century from an enormous but very deficient army and having had to sacrifice its modernization to economic development, in the last three decades, the Chinese Armed Forces have taken an astonishing leap.

The hypothesis that the Asian giant will achieve the proposed military supremacy must be seriously considered. The strategic implications will be enormous, and careful consideration should be given to the decisions now taken.

Keywords:

People's Liberation Army, China, strategy, military supremacy, Xi Jinping.

Introducción

Hasta hace unos pocos años, el consenso dominante afirmaba que la República Popular China (RPCh) seguiría el ejemplo de las otras naciones asiáticas que le precedieron en la modernización de sus sociedades —primero Japón y después los tigres asiáticos— y se democratizaría, siguiendo los patrones de desarrollo y modernidad de los Estados occidentales. Esta circunstancia hizo que no se prestara suficiente atención a las consecuencias estratégicas de la emergencia del gigante asiático¹.

Ahora sabemos que, en lo previsible, China no solo no va a converger hacia el modelo liberal-democrático, sino que está reforzando su perfil autoritario. El Partido Comunista Chino (PCCh) no deja lugar a duda sobre su rechazo del modelo occidental y propugna uno diferente inspirado en su historia y sus propias referencias civilizacionales.

Desde el punto de vista militar, más precavido en sus juicios porque siempre incorpora en sus planes la hipótesis más peligrosa, tampoco se llegó a ver a tiempo la trascendencia estratégica del ascenso del Dragón Rojo. Con el cambio de siglo, cuando la economía china empezaba a posicionarse entre las primeras del mundo, sus Fuerzas Armadas no daban signos de poder llegar a retar militarmente a la potencia hegemónica. Según el informe al Congreso del Departamento de Defensa de los EE. UU. del año 2000 —el primero de la serie de informes anuales—, se trataba de un ejército considerable, pero en su mayoría arcaico, que no se ajustaba a las ambiciones a largo plazo del PCCh².

Sin embargo, la evolución de la RPCh tanto en lo económico, pero sobre todo en lo militar, ha superado las previsiones y en el XIX Congreso del PCCh, celebrado en octubre de 2017, Xi Jinping anunció que el objetivo del Ejército de Liberación del Pueblo (ELP) es convertirse en 2049 en unas Fuerzas Armadas de primera categoría a escala global.

Aunque todo juicio de futuro es incierto, la pretensión china tiene alta credibilidad: las reformas iniciadas en las últimas décadas están dando resultados, el ritmo de transformación de las Fuerzas Armadas chinas es asombroso y en la actualidad la RPCh ya ha alcanzado la excelencia en algunas capacidades militares. La posibilidad de que el gigante asiático llegue a convertirse en una potencia militar de primer orden, no inferior

¹ O'BRIAN, Robert C. «How China Threatens American Democracy. Beijing's Ideological Agenda Has Gone Global», *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre de 2020.

² *Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2020. Annual Report to Congress*. Departamento de Defensa de los EE. UU., p. i.

a ninguna otra, parece bastante probable, al menos si se considera en términos regionales asiáticos. La tiranía de la distancia (figura 1) y la gran vulnerabilidad de las fuerzas navales de superficie, columna vertebral de la talasocracia norteamericana, hacen que, aunque EE. UU. siga siendo militarmente superior a nivel global, pueda dejar de serlo en el teatro Indo-Pacífico. Este documento defiende que, en tales circunstancias, la principal hipótesis de trabajo debe ser aquella que considera que en un par de décadas el ELP se convertirá en unas fuerzas armadas de primera categoría a escala global.

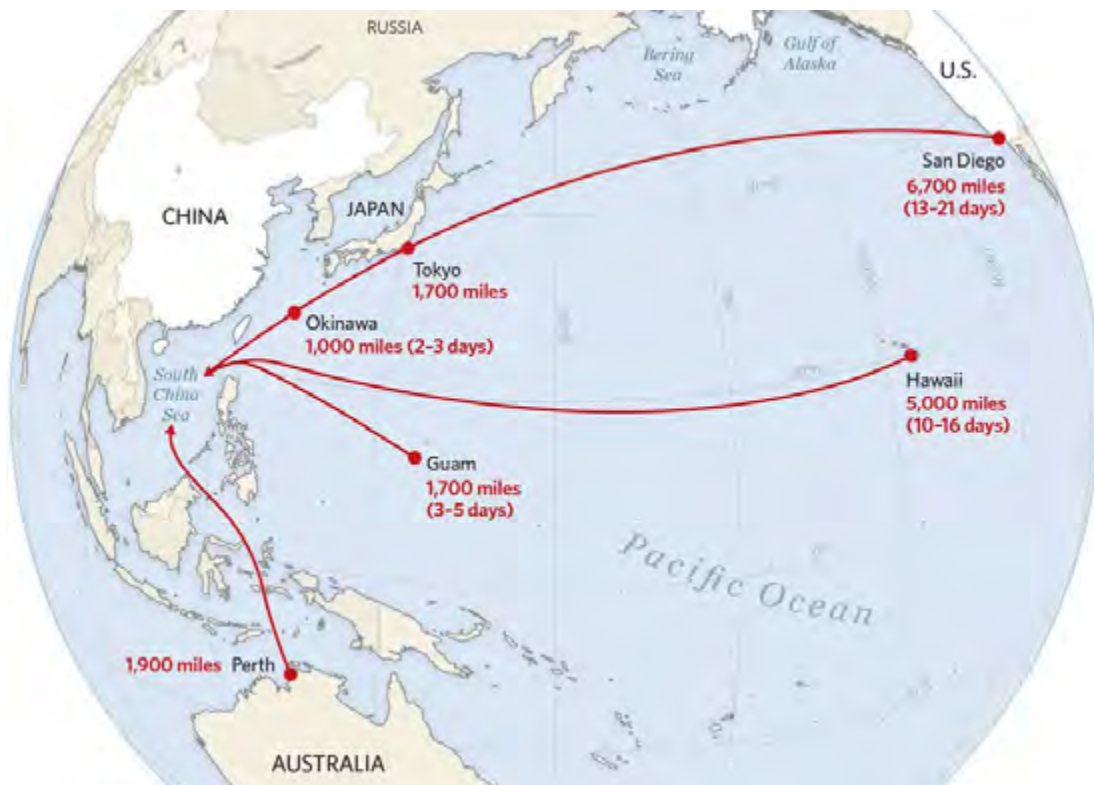


Figura 1. Tiranía de la distancia que separa a EE. UU. del mar Meridional de China. Fuente. Heritage Foundation.

Antecedentes: el ELP se sacude las telarañas

Creado en 1927 por Mao Zedong, el entonces Ejército Rojo salió victorioso después de dos décadas de guerra contra los nacionalistas de Chiang Kai-Shek y las fuerzas de ocupación japonesas. Aunque muy inferior tecnológicamente, el ELP combatió contra los EE. UU. en las guerras de Corea (1950-1953) y Vietnam (1959-1975). Las Fuerzas Armadas chinas emergieron de la Revolución Cultural (1966-1976) como un pilar

fundamental del poder del PCCh, aunque su capacidad propiamente militar era muy deficiente, como quedó claramente de manifiesto con su derrota en la guerra chino-vietnamita de 1979³.

Desde el nacimiento de la RPCh, su política de defensa ha estado presidida por el firme propósito de dotarse de la capacidad para impedir que una o varias potencias extranjeras pudieran volver a dictar su futuro, como ocurrió en el siglo de las humillaciones. Las guerras del Opio (1839-1842 y 1856-1860) y la consiguiente pitanza geopolítica de las potencias del momento por hacerse con los despojos del Imperio chino son consideradas —no sin razón— como una infamia histórica que ha puesto al orgulloso Reino del Centro a la defensiva frente al dictado del mundo occidental, con un particular resentimiento hacia Japón y rivalidad con Rusia.

No obstante, al llegar al poder en 1978, Deng Xiaoping dio baja prioridad a la defensa. El objetivo esencial de la política china fue el crecimiento económico, al que se supeditaron todas las líneas de acción del país, incluida la política exterior, con alguna línea roja como Taiwán⁴. Deng intentaba evitar conflictos exteriores que pudieran poner en peligro la prioridad del desarrollo económico. Además, una política de bajo perfil debía reducir la natural resistencia que un país de las dimensiones de China encontraría para abrirse paso en la escena internacional.

El visionario líder chino diseñó una estrategia a largo plazo cuyo resultado sabía que no llegaría a ver. No renunció a que China recuperara la centralidad perdida, lo que exigiría en su momento unas fuerzas armadas modernas y potentes, pero pensaba que sería imposible conseguir dicho objetivo sin una base previa económica y científico-tecnológica. Por entonces —tras la breve guerra fronteriza de 1969—, la principal preocupación estratégica venía de la intensa rivalidad con la Unión Soviética. Se imponía, pues, un masivo despliegue terrestre orientado a la frontera septentrional. La otra gran vulnerabilidad estratégica eran los territorios occidentales de Tíbet y Sinkiang, de tendencias secesionistas. Sin embargo, si China quería llegar a ser una potencia regional dominante, antes o después el teatro estratégico por excelencia habría de ser el de los mares colindantes y el acceso libre a los océanos Índico y Pacífico (figura 2).

³ «China Military Power. Modernizing a Force to Fight and Win», *Defense Intelligence Agency*, enero de 2019.

⁴ FANJUL, Enrique, «Luces y sombras de la nueva política exterior china», *Real Instituto Elcano*, 7 de enero de 2016.



Figura 2. Geoestrategia china de acceso a los océanos Índico y Pacífico. Fuente. Elaboración propia.

En 1989, con la crisis de Tiananmén, devino el primer gran contratiempo. El ELP intervino contra los manifestantes, dañando su imagen tanto dentro como fuera de sus fronteras. China ha sufrido desde entonces un riguroso embargo de armamentos por parte de las potencias occidentales. La supervivencia del régimen y el temor a la injerencia extranjera reforzaron su prioridad estratégica.

La aplastante victoria de EE. UU. frente a Sadam Husein en la segunda guerra del Golfo (1990-1991), que dio lugar a la Revolución de Asuntos Militares en EE. UU., encendió las alarmas en Pekín. La superioridad tecnológica norteamericana había barrido del mapa al que era considerado el cuarto ejército del mundo: potente, bien armado y aguerrido en la reciente guerra contra Irán (1980-1988).

El ELP comenzó a cambiar su enfoque estratégico de la guerra terrestre prolongada a gran escala, que caracterizó la «Guerra Popular» de Mao Zedong, por la lucha en conflictos regionales de pequeña escala a lo largo de la periferia de China. La doctrina de la «Defensa Activa» se centró en desarrollar lo que se llama «guerra popular bajo condiciones modernas», y podría describirse como «guerras locales bajo condiciones de alta tecnología». Esta doctrina abordaba la respuesta rápida a una serie de contingencias

a lo largo de las fronteras terrestres y marítimas de China, en particular dentro de un marco estratégico que abarca los mares Oriental y Meridional de China. Si surgían conflictos relacionados con sus intereses dentro de este marco estratégico, China esperaba encontrar un enemigo más avanzado tecnológicamente, como EE. UU. o Japón⁵.

El nuevo panorama internacional creado por el final de la Guerra Fría y el interés de Pekín por la reunificación de Taiwán —tanto por razones de identidad nacional como de su posición estratégica clave (figura 2)— también requerían una revisión estratégica a fondo. El PCCh comprendía las graves deficiencias de sus Fuerzas Armadas y estableció objetivos a largo plazo para fortalecerlas y transformarlas en relación con las grandes aspiraciones nacionales.

La reforma militar china y la reorientación estratégica se vieron muy favorecidas por la mejora de las relaciones con Moscú. El Kremlin aprovechó el aislamiento internacional que China sufría para venderle gran cantidad de armamento, primero ligero y progresivamente de mayor desarrollo, convirtiéndose en el principal socio para la modernización militar de la potencia emergente. Se inició también un complejo proceso de medidas de confianza y delimitación de la frontera común que permitió su progresiva desmilitarización y el desplazamiento del esfuerzo militar chino del norte al este y del Ejército de Tierra a un enfoque mucho más aeronaval y misilístico.

En la última década del siglo xx, dos acontecimientos contribuyeron a fomentar una actitud de hostilidad hacia los EE. UU. entre los líderes chinos y a acelerar la modernización militar: la intervención de la 7.^a Flota en la crisis de los misiles de Taiwán de 1996 y el bombardeo accidental de la embajada china en Belgrado —donde murieron tres ciudadanos chinos— durante la guerra de Kosovo en 1999. Esto último volvió, además, a la opinión pública contra los EE. UU.⁶.

Estas circunstancias, unidas a una creciente ambición china y a los rápidos avances tecnológicos, indujeron al PCCh a ampliar la dimensión y los objetivos de la reforma militar, aprovechando además un «periodo de oportunidad estratégica» hasta 2020 en el que se suponía que el país no se vería implicado en ningún conflicto importante. Se

⁵ *Annual Report on the Military Power of the People's Republic of China*. Disponible en: http://www.andrewerickson.com/wp-content/uploads/2020/09/DoD_China-Report_2000.pdf

⁶ SINKKONEN, Elina. *China-Russia Security Cooperation. Geopolitical signaling with limits*, FIIA briefing Paper, enero de 2018, p. 3.

aumentó el presupuesto de defensa en una media de un 10 % anual entre los años 2000 y 2016, se establecieron importantes programas científicos y tecnológicos para mejorar la industria de defensa y reducir la dependencia exterior; se actualizaron los programas de adiestramiento con vistas al empleo del ELP en situaciones de combate y la acción conjunta de los distintos ejércitos; y se dieron pasos importantes para su profesionalización, eliminando de paso las actividades económicas no militares —hasta entonces permitidas para el sostenimiento de la fuerza— y reforzando la lealtad ideológica de sus componentes⁷.

En 2004, Hu Jintao dio al ELP una «nueva misión histórica» por la que debía asumir un papel global, dejando atrás la concepción de una defensa focalizada exclusivamente en los intereses territoriales y de soberanía inmediatos. Esto se tradujo en ejercicios y entrenamiento internacionales, en una importante participación en operaciones de mantenimiento de la paz bajo auspicio de la ONU, especialmente en África, en las operaciones contra la piratería en el golfo de Adén desde 2009 y en las evacuaciones de territorios en guerra en Libia y Yemen⁸.

En 2007, la RPCh realizó la primera prueba de un sistema antisatélite que causó alarma internacional al dejar cientos de pedazos de desechos peligrosos en el espacio por la destrucción de uno de sus propios satélites y abrir la posibilidad de una carrera de armamentos en el espacio exterior⁹.

También se empezó a perfilar una estrategia de Antiacceso-Denegación de Área (A2/AC) para los mares colindantes de China que no exigía la paridad tecnológica con los EE. UU. para ser eficaz y que, al estar basada fundamentalmente en tierra, podía poner en serios aprietos a la fuerza naval más poderosa del mundo.

Durante el segundo mandato de Hu Jintao, pese a mantener oficialmente el discurso del «Desarrollo Pacífico», la actitud de Pekín empezó a contrastar con el pragmatismo que había caracterizado su política exterior desde la década de los 90. El activismo chino en relación con sus reclamaciones territoriales en los mares Oriental y Meridional de China, el mantenimiento de su apoyo a Corea del Norte pese a las repetidas provocaciones de

⁷ «China Military Power. Modernizing a Force to Fight and Win», *Defense Intelligence Agency*, enero de 2019, p. 3.

⁸ *Ibid.*, p. 4.

⁹ ZISSIS, Carin. «China's Anti-Satellite Test», *Council on Foreign Relations*, 22 de febrero de 2007. Disponible en: <https://www.cfr.org/background/chinas-anti-satellite-test>

Pyongyang y diversos incidentes militares en la frontera con la India suponían una actitud mucho más agresiva¹⁰.

Xi Jinping toma el mando

Desde su llegada al poder en 2012, Xi Jinping intensificó el enfoque estratégico de su antecesor y dio claras pruebas tanto de un mayor antagonismo con los EE. UU. como de que la estrategia de los 24 caracteres de Deng Xiaoping¹¹ había llegado definitivamente a su fin. Ya en 2010, la RPCCh había adelantado a Japón en PIB medido en dólares, transformando la jerarquía asiática de los últimos cien años y situando a China como segunda economía del mundo¹², lo que hacía que China se sintiera suficientemente fuerte para poder reclamar sin disimulo el papel que creía corresponderle en la geopolítica regional y global. En 2013 lanzó el proyecto de la Franja y Ruta de la Seda, la columna vertebral de la estrategia global de China para la nueva era, lo que le confiere un carácter eminentemente geoeconómico. En 2014, el gigante asiático se convirtió además en la principal potencia comercial y el mayor PIB mundial por paridad de poder adquisitivo.

Por otra parte, el autoritarismo relativamente ilustrado de Deng Xiaoping y sus sucesores ha evolucionado con Xi Jinping hacia un autoritarismo duro. En lugar de un grupo colegiado de tecnócratas con mandatos limitados, ahora hay un presidente de por vida con un culto a la personalidad en ciernes, supervisando el control del pensamiento por medios digitales¹³. Xi se ha convertido, además, en el líder del partido que más cargos ostenta desde Mao Zedong y ha limitado el debate interno dentro del PCCh. Los nuevos tiempos de rivalidad entre las grandes potencias requieren unidad de acción detrás de un líder fuerte.

Una parte integral de la visión del líder chino para la consecución del gran sueño nacional de recuperar la grandeza de antaño es la construcción de una fuerza militar moderna, capaz y disciplinada. En su opinión, no se puede garantizar el desarrollo económico de

¹⁰ DELAGE, Fernando. «La estrategia asiática de Xi Jinping», *Revista del IEEE*, n.º 5/2005, p. 3.

¹¹ La Estrategia de los 24 caracteres —«Observa y analiza con calma, afianza nuestra posición, afronta los problemas con tranquilidad, oculta nuestras capacidades, espera el momento oportuno y mantén un perfil bajo y nunca busques el liderazgo»— data de 1990 y fue el legado que Deng Xiaoping dejó a sus sucesores y que sirvió como base de la diplomacia china hasta la llegada de Xi Jinping.

¹² DELAGE, Fernando, *op. cit.*, p. 9.

¹³ KAPLAN, Robert. «A New Cold War Has Begun», *Foreign Policy*, 7 de enero de 2019. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2019/01/07/a-new-cold-war-has-begun>

China, su integridad territorial e incluso la supervivencia del PCCh sin unas Fuerzas Armadas que puedan combatir e imponerse en una guerra moderna. Xi afirma que examina con frecuencia los anales de la historia moderna china y se le parte el corazón por las trágicas escenas en las que el país fue derrotado por su ineptitud. Tales humillaciones no deben repetirse¹⁴.

Xi Jinping ha puesto, pues, gran empeño en reforzar el ELP como fuerza de combate, ahondando el control del partido sobre la institución militar, mejorando sus capacidades operativas, profundizando en su profesionalización y mejorando su capacidad de proyección exterior. A finales de 2015 se puso en marcha la reforma militar más importante desde principios de los 90, dirigida a llegar a superar un día a la fuerza militar de los EE. UU., al menos en el entorno regional chino. Se han llevado a cabo cambios orgánicos de alto nivel para clarificar la línea de mando, integrar mejor los ejércitos en las operaciones conjuntas y facilitar una transición rápida entre la paz y la guerra. Además, se ha reducido el volumen del ELP en 300 000 efectivos, se han hecho importantes ajustes doctrinales, se ha incentivado la experiencia operativa y se ha puesto gran énfasis en combatir la corrupción.

En asociación estratégica con Moscú, ambas potencias cuestionaron el orden hegemónico norteamericano inspirado en los principios liberal-democráticos. En el nuevo orden multipolar que de ello se ha derivado, las potencias revisionistas explotan con cierta impunidad —cada una a su manera— las vulnerabilidades que se derivan de la indefinición entre paz y guerra (zona gris) y las plurales posibilidades de la guerra híbrida. En dicho contexto, la estrategia militar china también se ha orientado hacia dominios de seguridad emergentes, como el espacio exterior y el ciberespacio, haciendo hincapié en la necesidad de centrarse en las operaciones marítimas globales. En 2017, la RPCh estableció en Yibuti su primera base militar en territorio extranjero, en oposición a un principio proclamado anteriormente por ella misma¹⁵.

China también está invirtiendo considerables recursos para dotarse de una capacidad nuclear más conforme al orden geopolítico actual, cuya dimensión nuclear, no obstante, sigue respondiendo al reparto de poder del final de la Guerra Fría (figura 3). Así, EE. UU.

¹⁴ WUTHNOW, Joel; SAUNDERS, Phillip C. «Chairman Xi remakes the PLA. Assessing Chinese Military Reform», *National Defense University Press*, Washington, 2019, introducción al documento, p. 1.

¹⁵ «China Military Power. Modernizing a Force to Fight and Win», *Defense Intelligence Agency*, enero de 2019, p. 5.

y la Federación Rusa disponen de más de 20 veces más cabezas nucleares cada una que la RPCh. De momento, se prevé que, a lo largo de esta década, duplique el arsenal de cabezas nucleares (actualmente se estima que sea de al menos 200). La RPCh se ha dotado de la «tríada nuclear» gracias al desarrollo de un misil balístico de lanzamiento aéreo y capacidad nuclear, al tiempo que está mejorando su capacidad nuclear terrestre y marítima. Además, parece que tiene la intención de aumentar el grado de alerta en tiempo de paz con una fuerza nuclear ampliada basada en silos¹⁶.

Country	Year of first nuclear test	Deployed warheads ^a	Stored warheads ^b	Other warheads	Total inventory
United States	1945	1 750 ^c	2 050 ^d	2 650 ^e	6 450
Russia	1949	1 600 ^f	2 750 ^g	2 500 ^e	6 850
United Kingdom	1952	120	95	-	215
France	1960	280	10	10	300
China	1964	-	280	-	280
India	1974	-	130-140	..	130-140
Pakistan	1998	-	140-150	..	140-150
Israel	..	-	80	..	80
North Korea	2006	-	..	(10-20)	(10-20) ^h
Totalⁱ		3 750	5 555	5 160	14 465

Figura 3. Fuerzas nucleares en el mundo, en enero de 2018. Fuente. SIPRI, *World Nuclear Forces*.

En el XIX Congreso del PCCh de 2017, Xi Jinping marcó al ELP los siguientes tres hitos: en 2020, convertirse en una fuerza mecanizada con crecientes capacidades digitales y estratégicas; en 2035, una completa modernización de la fuerza; y en 2049, llegar a ser una fuerza militar global de primer nivel. También enfatizó que el centro de gravedad de la reforma militar debe situarse en la innovación: «Debemos mantener firme en nuestras mentes que la tecnología es la capacidad principal de combate, fomentando la innovación de las principales tecnologías y llevando a cabo la innovación de forma independiente»¹⁷.

En julio de 2019, el EPL formuló la *Guía estratégica militar para una nueva era* para adaptarse a los cambios de la guerra inteligente, una forma de lucha integrada que se libra en tierra, mar, aire, y espacios exterior, electromagnético y cibernético, así como el dominio cognitivo, utilizando armamento y equipo inteligentes y sus métodos de

¹⁶ *Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2020. Annual Report to Congress*. Departamento de Defensa de los EE. UU., p. ix.

¹⁷ Texto completo del informe de Xi Jinping en el XIX Congreso del PCCH. Disponible en: http://www.xinhuanet.com/english/special/2017-11/03/c_136725942.htm

operación asociados, respaldados por el sistema de información de internet de las cosas¹⁸.

La RPCh ha focalizado los recursos, la tecnología y la voluntad política en las últimas tres décadas para fortalecer y modernizar el EPL en casi todos los aspectos, y ha conseguido adelantar a EE. UU. en ciertos ámbitos como:

- La construcción naval: numéricamente (aunque no por tonelaje) la armada más grande del mundo, con una fuerza operativa total de aproximadamente 350 barcos y submarinos. La de EE. UU. es de aproximadamente 293 barcos a principios de 2020.
- Misiles balísticos y de crucero convencionales con base en tierra: tiene más de 1250 misiles balísticos lanzados desde tierra (EE. UU. tiene con un alcance de 70 a 300 kilómetros) y misiles de crucero lanzados desde tierra (EE. UU. no dispone de ellos) con un alcance de entre 500 y 5500 kilómetros.
- Sistema de defensa aérea integrado: la RPCh tiene una de las fuerzas más grandes del mundo de sistemas avanzados de largo alcance de superficie a aire, incluyendo el S-400 y el S-300 rusos y sistemas de producción nacional, que forman parte de su robusta y redundante arquitectura del sistema de defensa aérea integrado¹⁹.

Ciertamente, todavía le queda un importante camino por recorrer y el ELP debe superar arraigadas inercias institucionales. Su identidad como ejército del partido con una toma de decisiones centralizada dificulta los esfuerzos para profesionalizar las Fuerzas Armadas e imbuirlas de una cultura que valore la toma de decisiones individuales y la delegación del mando. También se tendrán que perfeccionar las estructuras de mando y control recientemente establecidas para permitir la ejecución de operaciones militares conjuntas dinámicas y rápidas e integrar eficazmente los nuevos procesos y tecnologías. Tal vez uno de los desafíos más difíciles de las reformas en curso es el paso de su modelo tradicional centrado en la fuerza terrestre y orientado hacia el interior a uno que

¹⁸ NIDS China Security Report 2021. *China's Military Strategy in the New Era*. National Institute for Defense Studies, Japón, noviembre de 2020, p. 2.

¹⁹ *Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2020. Annual Report to Congress*. Departamento de Defensa de los EE. UU., p. ii.

siente las bases de unas Fuerzas Armadas capaces de realizar operaciones conjuntas por todo el mundo²⁰.

Una parte del éxito chino puede descansar sobre su cada vez más estrecha relación con Rusia, con sinergias de todo orden. Pekín está aprovechando su relación con Moscú para completar las carencias en sus capacidades militares. Rusia ya proporciona a China sistemas de armas avanzados que mejoran sus capacidades de defensa aérea, antibuque y submarina, lo que erosiona la ventaja militar de EE. UU. en la región Indo-Pacífico. Ambos países también están incrementando su cooperación tecnológica, lo que podría permitirles acelerar su innovación. La profundización de las relaciones de defensa chino-rusas amplifica la capacidad de ambos para proyectar poder y para desafiar el dominio de EE. UU. en las regiones clave, obligándole a prestar atención a teatros estratégicos muy separados y a culturas estratégicas muy distintas. Así, sus maniobras navales conjuntas con países como Irán les permiten crear serios problemas a Washington con un coste muy bajo y un valor estratégico muy alto²¹.

Además, la RPCh está muy bien posicionada en el desarrollo de la inteligencia artificial y las tecnologías 5G, y se ha adelantado militarmente en la aplicación de las tecnologías cuánticas de segunda generación, lo que le sitúa en una buena posición para afrontar la próxima revolución de asuntos militares²².

EE. UU. sigue disponiendo de la fuerza militar más formidable del mundo, muy superior en la actualidad a la china, y no será nada fácil que el gigante asiático consiga desbancar a la gran potencia norteamericana. Sin embargo, Washington cuenta con la desventaja de la lejanía al teatro Indo-Pacífico y de la versatilidad y paciencia estratégicas de China. Expertos norteamericanos consideran que, en un enfrentamiento militar, EE. UU. tendría ahora un 80 % de probabilidades de prevalecer, pero en una década esta ventaja podría reducirse a cerca de un 50 %²³. Pekín sabe que el tiempo juega a su favor.

A lo largo de las últimas décadas, las voces más autorizadas casi siempre se quedaron cortas en las previsiones sobre el desarrollo militar chino; ahora ya estamos viendo

²⁰ «China Military Power. Modernizing a Force to Fight and Win», *Defense Intelligence Agency*, enero de 2019, p. 5.

²¹ KENDALL-TAYLOR, Andrea; SHULLMAN, David. *Navigating the Deepening Russia-China Partnership*. CNAS, p. 1.

²² CASTRO TORRES, José Ignacio. *La segunda revolución en la mecánica cuántica y su aplicación a las tecnologías de la defensa*. Documento de Análisis IEEE 25/2019, pp. 23-27. Disponible en: http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA25_2019JOSCAS_Cuantica.pdf

²³ Video China's Rising Assertiveness. CSIS, noviembre de 2020. Disponible en: <https://www.csis.org>

resultados concretos y logros muy importantes. Parece razonable pensar que la RPCh conseguirá gran parte de los objetivos que se ha propuesto. Esto dará lugar a un panorama estratégico global azaroso y tenso. China no cejará en su empeño hasta que recupere Taiwán y se asegure el acceso a los océanos Pacífico e Índico. Se impone una reflexión estratégica que invite a la prudencia que, reconociendo la necesidad de una cierta contención de China, procure un razonable grado de entendimiento, lo que daría lugar, no obstante, a una coexistencia inestable y difícil. Hay que evitar un gran enfrentamiento de naturaleza ideológica que podría disparar las pasiones, llevaría a una peligrosa escalada de las tensiones y cerraría la puerta a acuerdos parciales en los ámbitos de interés global.

Conclusión

Con el nacimiento de la RPCh, en 1949, el gigante asiático recuperó la unidad —con la excepción de Taiwán—, se liberó de la injerencia exterior y se propuso recuperar la centralidad perdida, haciendo todo lo posible para evitar que volvieran a repetirse los abusos sufridos de manos de las potencias durante el siglo de las humillaciones.

Dado el abismo económico y atraso tecnológico en que China había caído, Mao Zedong diseñó una estrategia de defensa basada en la guerra prolongada a gran escala de todo el pueblo contra el posible invasor. El ELP era una fuerza voluminosa, pero de muy baja calidad militar. Deng Xiaoping diseñó una estrategia a largo plazo que sacrificó la defensa, buscó un perfil bajo que evitara la confrontación y redujera la resistencia de las potencias al ascenso de China, poniendo todo el énfasis en el desarrollo económico, precondition para poder un día reivindicar desde una posición de fuerza el lugar que le correspondía.

La apabullante derrota de Sadam Husein en la segunda guerra del Golfo (1990-1991) y el cambio geopolítico derivado del final de la Guerra Fría indujeron una primera gran reforma militar china. Sin una modernización del ELP, según los nuevos patrones tecnológicos, la RPCh corría el riesgo de quedar a merced de las potencias más avanzadas. La crisis del estrecho de Taiwán y el ataque estadounidense por error de la embajada china en Belgrado pusieron aún más de relieve las vulnerabilidades del gigante asiático, reforzaron la desconfianza hacia la potencia hegemónica norteamericana e hicieron la modernización militar más apremiante.

Con el nuevo siglo llegó primero un significativo aumento del presupuesto de Defensa y, posteriormente, una actitud asertiva en las reclamaciones territoriales. Desde su llegada al poder en 2012, Xi Jinping ha dejado claro que la estrategia de perfil bajo de Deng ha pasado a la historia y que el gigante asiático va a modernizarse de espaldas al modelo liberal-democrático, siguiendo uno propio inspirado en su historia y civilización. La modernización militar ha recibido un gran impulso con el objetivo de que, en 2049, el ELP se haya convertido en una fuerza militar de primera categoría a nivel global.

En la actualidad, las Fuerzas Armadas chinas han alcanzado un nivel de desarrollo asombroso, habiendo superado en algunos aspectos a las de EE. UU., aunque todavía estén lejos de sus capacidades globales. La carrera por la supremacía militar mundial es incierta, este es el ámbito donde la gran potencia norteamericana tiene mayor predominio sobre el gigante asiático, pero Pekín cuenta con la ventaja de que, en términos estratégicos, le bastaría con alcanzar la preeminencia militar en el entorno geográfico que le rodea, y EE. UU. tiene el océano Pacífico de por medio.

Hasta ahora, la opinión dominante siempre ha minusvalorado la capacidad de la RPCh para superar satisfactoriamente las sucesivas etapas de modernización y desarrollo. Lo razonable es trabajar con la hipótesis de que China llegue a convertirse en una potencia militar no inferior a ninguna otra, al menos en el ámbito regional asiático. Si esto ocurre, tendrá unas consecuencias muy serias en el orden internacional global, obligará a revisar muchas consideraciones de naturaleza estratégica y conviene no cometer errores que podrían costar muy caros más adelante.

*José Pardo de Santayana**

Coronel de Artillería DEM
Coordinador de Investigación del IEEE